

Pedro Martínez Baselga (1862 - 1925)

Por Francisco Abad Boyra



Como es propio en los hombres de mi edad, cuando la curva de la vida ha llegado a su punto culminante e iniciamos ya el inexorable descenso, brotan en nosotros los recuerdos de antaño que conformaron los años de nuestra niñez y los no menos añorados de la época de estudiantes en aquella antigua Escuela de Veterinaria de Zaragoza. Allí conocí y tuve la gran honra de ser discípulo de Pedro Martínez Baselga, personaje entrañable y curioso, como otros muchos que ha producido la Veterinaria española.

Ya quedamos pocos de aquella promoción escolar de 1911 a 1916 de cuyo profesorado únicamente vive P. Galán Bergua. El resto del cuadro de profesores era el siguiente: Director, don Demetrio Galán, catedrático de Zootecnia, muy conocido por sus participaciones en la organización de concursos de ganado y funciones de

divulgación y orientaciones pecuarias; don Pedro Aramburu, veterinario y médico, que desempeñaba la cátedra de Física, Química e Historia Natural, figura distinguida y venerable en el mundo social y culto del Zaragoza de su tiempo; don Pedro Moyano, que explicaba Fisiología e Higiene, miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural, en cuyas publicaciones participó con trabajos diversos de Zootecnia especial y cuya preparación y dotes de oratoria le llevaron a regentar la Alcaldía de Zaragoza; José López Flores, al que recordaba González Álvarez (1) como una futura promesa, malograda, posible investigador en el campo de la bacteriología y las enfermedades infecciosas; también recuerdo a J. González, G. Gazto y a los auxiliares, C. Serena, M. Olivar, T. Escolar, aparte del citado Galán Bergua. Pero voy a ocuparme, en esta breve semblanza, de mi querido maestro don Pedro Martínez Baselga, catedrático de Patología Médica.

El 17 de abril de 1903 don Pedro había llegado a Zaragoza, debido a la permuta de la cátedra con don Juan Morros García. El año anterior, había sido nombrado por oposición catedrático de la Escuela de Veterinaria de León y con anterioridad había dado sus primeros pasos en el campo de la enseñanza, como Ayudante de Patología y Terapéutica de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, cargo para el que fue nombrado el 22 de septiembre de 1898.

En su breve estancia en León, don Pedro había dejado una estela de recuerdos entrañables por su carácter aragonés, recio e inquieto, que le hizo alternar los trabajos del profesorado con los del periodismo en el diario *La Democracia* de León. Pero a don Pedro le tiraba su tierra de Zaragoza, donde nació un 18 de enero de 1862, y por ello no perdió la ocasión, en cuanto pudo, de fijar ya para siempre su residencia en la ciudad del Pilar, donde desempeñó sus funciones de catedrático en la Escuela de Zaragoza hasta su muerte, acaecida un 25 de enero de 1925.

Como profesor reunía las condiciones características de un buen pedagogo y de un gran señor, dotado de un alto contenido humano. Tenía una gran psicología, pues sabía captar las reacciones del alumno, tratándole siempre con una corrección exquisita, propia de su manera de ser. Una de sus características era la sencillez y sus lecciones resultaban magistrales, ya que las desmenuzaba de tal manera que las hacía fáciles de comprender al que las escuchaba, de forma que pudieran servirle el día de mañana, cuando ejerciera la profesión.

Pon Pedro había hecho en 1887 las oposiciones a Veterinaria Militar (2), pero sus especiales dotes pedagógicas le llevaron a dedicarse a la enseñanza, no sólo de los veterinarios, sino también de otras clases sociales, incluso, como diremos, a nivel de maestro de escuela. Sobrino

DOCTRINA UNITARIA

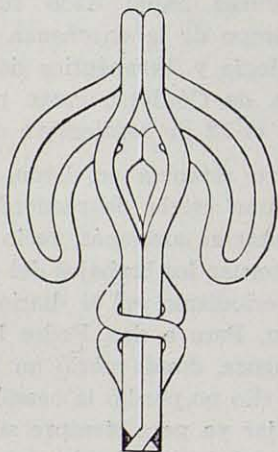
Arquitectura del Cerebro

CON ARREGLO AL PLAN MEDULAR

POR

PEDRO MARTÍNEZ BASELGA

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE VETERINARIA
DE ZARAGOZA



(Publicado en LA CLÍNICA MODERNA).

ZARAGOZA
Tipografía de Emilio Casañal, Coso, 100

1907

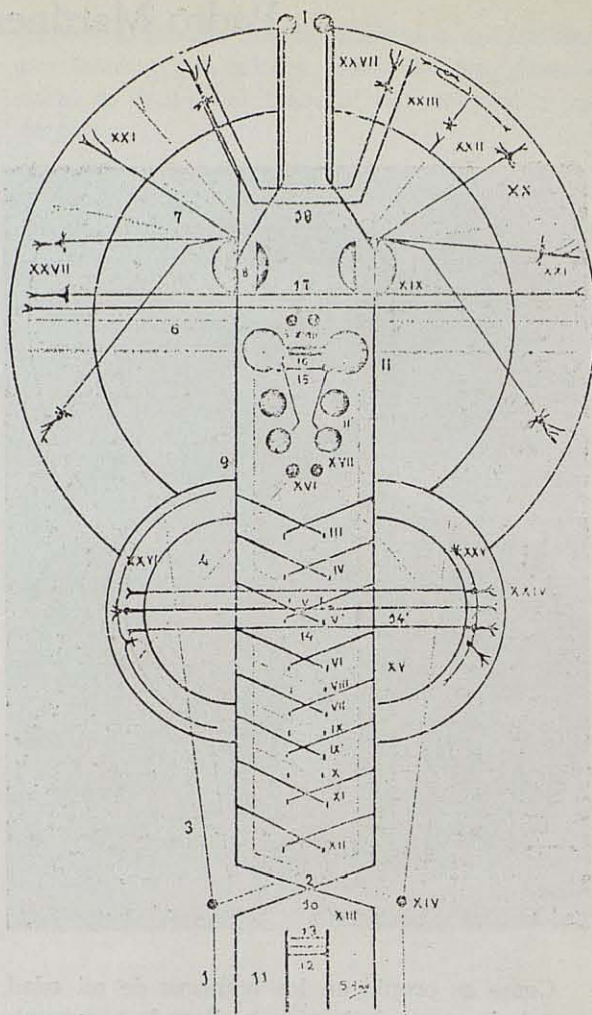


FIG. 29

de Joaquín Costa, vivía las inquietudes de la enseñanza como instrumento imprescindible para la regeneración de España, y la influencia de su tío se hizo notar en su numerosa producción literaria de temas sociales y pedagógicos (*Urbanidad y Educación*, *Patología Social*, *La Educación popular*, etc.).

Una de sus publicaciones más célebre fue la llamada *Cartilla caligráfica para aprender a escribir en seis días*, de éxito inmediato, ya que asegura que a los cuatro meses de publicada había despachado ochenta mil ejemplares. Esta cartilla para aprender a leer y escribir en poco tiempo, le proporcionó un alumnado de personas mayores que buscaban la instrucción primaria. "Tengo en el actual momento, escribe, más de cien mil discípulos, que son otros tantos

(Fig. 23).—*Explicación de los colores de la lámina.*—Lo rojo, es motor.—Lo morado, sensitivo.—Lo verde, fibras comisurales.—Lo negro, substancia gris.

I. Bulbo olfatorio.—II. Tálamo óptico.—II'. *Tubérculos cuadrigéminos anteriores.*—III. *Núcleo del motor ocular común.*—IV. *Núcleo del motor ocular interno.*—V. *Núcleo del trigémino.*—V'. *Núcleo del masticador.*—VI. *Núcleo del motor ocular externo.*—VII. *Núcleo del facial.*—VIII. *Núcleo del acústico.*—IX y IX'. *Núcleo del glossofaríngeo.*—X. *Núcleo del pneumogástrico.*—XI. *Núcleo del espinal.*—XII. *Núcleo del hipogloso.*—XIII. *Núcleos grises medulares.*—XIV. *Núcleos de Goll y de Burdach.*—XV. *Cerebelo.*—XVI. *Núcleos rojos de Stilling.*—XVII. *Tubérculo cuadrigémino posterior.*—XVIII. *Eminencias mamilares.*—XIX. *Cuerpo estriado.*—XX. *Circunvoluciones cerebrales.*—XXI. *Célula piramidal.*—XXII. *Célula de Martinotti.*—XXIII. *Célula de Cajal.*—XXIV. *Célula de Purkinje.*—XXV. *Célula estrellada pequeña.*—XXVI. *Célula mínima de Golgi.*

1. *Cordón sensitivo medular.*—2. *Cintas de Reil.*—3. *Pedúnculos cerebelosos superiores.*—4. *Pedúnculos cerebelosos inferiores.*—5. *Manojo de Vick d' Azyr.*—6. *Trígono cerebral.*—7. *Corona radiante de Reil.*—8. *Cápsula interna.*—9. *Pedúnculo cerebral.*—10. *Cruce de las pirámides (11).*—12. *Comisura gris de la médula.*—13. *Comisura blanca de Cajal y Gratiolet.*—14. *Puente de Varolio.*—15. *Pedúnculos cerebelosos medios.*—16. *Comisura de Gütten.*—17. *Comisura blanca del cerebro.*—18. *Cuerpo calloso.*

Los cordones sensitivos medulares de Goll, Burdach y Flechsig (1), llegan al bulbo y mientras los dos primeros terminan en los núcleos de su nombre (XIV), el tercero camina por el pedúnculo cerebeloso superior (3) unido a las fibras cerebelosas nacidas en los citados núcleos, de los cuales parte también otro grupo de fibras (2) que constituyen el lemnisco y cintas de Reil. Estas cintas forman parte de los pedúnculos cerebrales (9), cápsula interna (8) y corona radiante de Reil (7), para terminar en las circunvoluciones cerebrales.

A la terminación de los pedúnculos cerebelosos superiores los encontramos con el origen de las fibras arciformes de la protuberancia (14), que han de terminar en punto simétrico al otro lado.

Allí principian las fibras de los pedúnculos cerebelosos inferiores (4), que terminan en los núcleos rojos de Stilling (XVI). De aquí arrancan fibras que unen los citados núcleos con los testes (XVII), nates (II'), y tálamos ópticos (II). De estos últimos sale el manojo de Vick d' Azyr (5) que se prolonga hasta las eminencias mamilares (XVIII) para continuarse con los pilares anteriores del trígono cerebral (6) y perderse en las circunvoluciones cerebrales.

La corteza cerebral representada en el esquema por la banda comprendida entre las dos líneas circulares mayores, nos encontramos con las neuronas piramidales (XXI), cuyos cilindros ejes marcados por líneas rojas, convergen formando parte de las coronas radiantes de Reil, hacia los cuerpos estriados

para constituir la porción motora de la cápsula interna (8), y pedúnculos cerebrales (9), cruzándose en el bulbo (10), para continuarse con la médula (11).

En el cerebro, entre la terminación de los manojos sensitivos y los motores, vemos células de asociación que unen neuronas de un mismo lado (células de Cajal (XXIII) y células de Martinotti (XXII) y otras que establecen lazos de unión entre los dos emisferios, tales como las del cuerpo calloso y comisuras blancas (XXVII).

En el cerebelo, además de las células que ya hemos visto constituyendo los estratos de la protuberancia (XXIV), encontramos uniendo a éstas con las de los pedúnculos cerebelosos superiores e inferiores, otras de asociación (granos) (XXVI) y células estrelladas pequeñas (XXV).

Restáanos sólo describir los núcleos de este orden: Los bulbos olfatorios (I) podemos considerarlos como parte integrante de la corteza cerebral, por eso vemos fibras que van y vienen por la corona radiante de Reil (7); allí van a parar las raicillas olfatorias.

Los cuerpos estriados (XIX), reunen en la cápsula interna (8), las fibras dispersas de la corona radiante de Reil (7) y se encuentran unidos a los tálamos ópticos (II) por fibras de la cinta del mismo autor.

Las eminencias mamilares (XVIII), están emplazadas debajo de las capas ópticas (II) y unidas a éstas por los manojos de Vick d' Azyr (5), y a la corteza cerebral por el trígono (6).

Los tálamos ópticos están unidos a la corteza cerebral por las fibras nucleo-corticales, a las eminencias mamilares por los manojos Vick d' Azyr (5), entre sí por la comisura gris (16), a los nates por fibras innominadas y reciben las fibras que procedentes del nervio óptico, se cruzan en el quiasma.

Los nates (II'), se encuentran entre los anteriores y los testes (XVII) y reciben las fibras procedentes del nervio óptico que no se cruzan en el quiasma.

Los testes (XVII), están detrás de los nates (II') y encima de los núcleos rojos de Stilling (XVI) y unidos entre sí y con los cuerpos geniculados internos por la comisura de Gütten (15).

Los núcleos rojos de Stilling (XVI), se hallan a la terminación de los pedúnculos cerebelosos inferiores, relacionándose con los núcleos antes citados.

Los núcleos de los nervios motores están representados en el esquema por números romanos correspondientes a los pares respectivos (III, IV, V, VI, VII, IX, X, XI y XII) reciben fibras que toman origen en la corteza cerebral, caminan por la corona radiante, atraviesan los cuerpos estriados, forman parte de los pedúnculos cerebrales y se cruzan a distintas alturas. Cada uno de estos núcleos origina fibras que son las raíces de los nervios motores craneales.

Los núcleos sensitivos (V, VIII, IX y X) reciben las raíces de los respectivos nervios craneales y dan fibras que se cruzan siguiendo igual mecanismo que las motoras, y se unen a la cinta de Reil para marchar con ella a la corteza cerebral.

Entre sus obras profesionales hay que mencionar *La yeguada militar*, *Policia sanitaria*, *La arquitectura del cerebro*, uno de los trabajos suyos de mayor resonancia, etc.

Para sus explicaciones de la asignatura de Patología y Terapéutica escribió un libro de *Patología Especial Veterinaria* (5) que dedicó a sus alumnos. La obra, como todas las suyas, está concebida con un gran sentido pedagógico y buscando en el alumno la posesión de un criterio médico que le permitiera después el ejercicio profesional, a través de unos conocimientos de Patología funcional. Su idea confiesa que fue hacer un "ensayo de aplicación a las doctrinas de fisiología integral". Martínez Baselga aplicó a la ciencia médica veterinaria la doctrina unitaria tan práctica en los descubrimientos de la Física. "Persiguiendo la continuidad de los fenómenos, tenemos que descubrir la circulación morbosa y en esto estriba todo el problema

españoles agradecidos, porque han aprendido a escribir sin ningún esfuerzo" (3).

En esta misma línea debemos recordar su título *Sociología y Pedagogía*, escrito en estilo llano y sencillo, con una buena dosis de humor aragonés, que facilitaba su lectura entre los maestros a quienes dedicó la obra. Su tesis era que el niño debía darse cuenta de la utilidad de las cosas que se aprenden y su aplicación para conseguir un bienestar material. Preconizaba la preparación de la juventud menos dotada, en Escuelas de Agricultura y de Artes y Oficios, y exigía a los maestros vocación y amabilidad en sus enseñanzas y una retribución justa. Uno de los capítulos más importantes de la obra lo constituyen sus ideas sobre lo que debe ser la enseñanza en el medio rural y la manera de elevar el nivel de vida de sus gentes (4).

médico en sus relaciones con el diagnóstico, pronóstico y tratamiento" (6).

Pero existe otra faceta de su personalidad, aparte de la de publicista y pedagogo, y me refiero a su incansable lucha profesional en campos tan diversos como la Veterinaria militar, para cuyo ingreso en el Cuerpo preparó una *Guía del opositor*; su escrito, en colaboración con don Amaranto Miguel, sobre *La yeguada militar de Córdoba*, o la *Revista de higiene y fomento pecuario*, etc. Si mal no recuerdo, a él se debe la idea de cambiar el nombre de veterinario por el de ingeniero, tan en boga en una época, y en 1914 fue uno de los firmantes en el escrito dirigido al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, solicitando que sólo pudieran aspirar a las cátedras de las Escuelas de Veterinaria aquellos que estuvieran titulados en esta profesión.

Entre sus compañeros de claustro gozó de un prestigio y estima merecidos, y mucho más entre aquellos estudiantes, entre los que yo me encontré un día, que acudían a sus clases después de haber estado muchos de ellos trabajando para poderse pagar los quince duros que costaba entonces el hospedaje de la patrona.

Su humanidad la puso de manifiesto al juzgar con gran benevolencia a muchos de sus alumnos, pero creo haya habido pocos que le dejaran después en mal lugar en el ejercicio de la profesión (7).

Cartilla Caligráfica

PARA APRENDER Á ESCRIBIR EN SEIS DÍAS

LECCIÓN PRIMERA

Con el cero podemos formar varias letras y con éstas algunas palabras. Véase la clase:

o o o o o o o o

Añadiendo unas rayas á estos ceros, quedan formadas estas palabras:

abogado
pagado

Escriba usted estas palabras diez veces y hasta mañana.

NOTAS

(1) González Alvarez, R., 1954.—*La veterinaria de anteayer* (catedráticos y profesión). *Boletín SYVA* de León, n.º 34, págs. 17-20.

(2) Serrano Tomé, V., 1971.—*Historia del Cuerpo de Veterinaria Militar*. Universidad de Madrid, Facultad de Veterinaria. Madrid.

(3) Martínez Baselga, P., 1909.—*Sociología y Pedagogía*. Zaragoza.

(4) Véase acerca de este libro el artículo publicado por Benito Madariaga en el *Boletín SYVA* de León, n.º 106, de julio-agosto de 1966. Págs. 157-160.

(5) Martínez Baselga, P., 1906.—*Patología Especial Veterinaria*. Zaragoza, 1906

(6) Martínez Baselga, P., 1906.—*Opus cit.* Pág. 6 del Prólogo.

(7) Martínez Baselga, en sus años de catedrático en León, fue maestro de Gordón Ordás en la Escuela de Veterinaria y colaboró con él en el periódico *La Democracia*. Gordón señala que Baselga, dotado de una mentalidad vigorosa y original, era poco trabajador. Sin embargo, Gordón Ordás se declara profundamente influido por él, cuyas enseñanzas eran —en sus palabras— de la que no se hallan en los libros (Gordón Ordás, F. (1961) *Mi política en España* I, págs. 14. Edic. del autor, México, D.F.)